

Bendita tierra... mi Tierra

Ángel F. Pineda Gil

Como en toda historia y a través de su relato, ésta ha de comenzar con el nacimiento de este narrador. Allá por el año 1929 en un pequeño pueblo de la Ribera del Duero, en la zona de Aranda, en un día 8 de junio y como según dicen las “Sagradas Escrituras” a la hora 6.^a de la madrugada, ¡bien temprano!

Es en ese lugar denominado Zuzones, junto al viejo ramal ferroviario, ya desactivado, vía Soria, cuando a mi querida y recordada madre, natural de este Zuzones, se le ocurre la feliz idea y los deseos de darme a luz y a la vida.

Mis padres, españoles ambos, y de “los buenos”, ya habían resuelto junto a sus familias y cada uno previamente por su lado, librados a la “buena de Dios”, allá por los años 1900, emigrar a la Argentina en el recordado y tan mencionado “aluvión emigratorio”. En esa época ellos tuvieron el privilegio y afán de engrandecer con tesón y trabajo esta bendita tierra argentina que les brindó amplio cobijo.

Una vez que mis padres fueron sentando plaza en su nuevo hogar argentino y, a fuerza de mucho trabajo y alguno que otro “ahorrito”, a través de los años, es que deciden su matrimonio, con el posterior nacimiento de mis tres queridos hermanos: Saturnino, Ángela y Juan Carlos, “Industria Argentina” (*sic*).

Transcurren así los años y allá por el principio del año 1929 deciden retornar a su querida tierra española, ya esta vez en calidad de familia turística, yendo cada uno y, como es lógico de imaginar, a esos nunca olvidados rincones frecuentados por sus padres y parientes, que durante tanto (*sic*) tiempo no tuvieron ocasión de relacionarse.

Mi padre es oriundo de la Villa de Pradoluengo, provincia de Burgos. Allá en ese bonito pueblo, enclavado en el valle de la Sierra de la Demanda, hemos de encontrar un hermoso lugar con sus pinos y sus montañas y sus



Zuzones. Vista parcial. Provincia de Burgos.



Zuzones. Junto al ramal ferroviario.

telares, como medio de industria y trabajo, elaboración de paños, bayetas, calcetines, boinas, etc.

Volviendo al relato de mi aparición en el curso y la escena de esta vida y luego de su parto, mi querida madre Juana, quiso que yo fuese el “regalo” oriundo de “las Españas”, para todo el gran grupo de amistades que habían quedado allá lejos en América.

Todo esto hace que vayan transcurriendo los años, aproximadamente, como cinco, en que mi familia ya completa y organizada lleva a cabo un plan de permanencia, se diría, de reencuentro familiar y de paseos y turismo por casi toda España. Finalmente y en el año 1932, en el

mes de diciembre, esta numerosa familia decide el retorno a su hogar, allá en Argentina, precisamente a la ciudad de La Plata. En donde mi padre, como buen hijo de un pueblo de textiles (Pradoluengo), ya había instalado un negocio de tienda y mercería y, en donde la suerte, su buena salud y el tenaz hábito de trabajo y dedicación, le permitieron este placer de retornar a sus fuentes.

Todo este viaje de regreso para la “América”, “Las Indias”, al decir de ciertos personajes tan típicos, que siempre han existido en esos pueblos, fue dando un carácter de tipo dramático y espectacular a los sucesivos episodios.

La travesía se fue desarrollando normalmente, en nuestro organizado viaje en barco, de la Compañía Ibarra, en la motonave “Cabo Santo Tomé”, embarcando en Barcelona. He tratado de rememorar allí, entre los viejos recuerdos, este viaje de unos veinte a treinta días con sus escalas, término medio. La vida en una gran nave, de un pequeño españolito de cuatro años

transcurre acompañado de sus hermanos mayores, lo que fue haciendo esta travesía oceánica más amena y, por lo tanto, más agradable y ansiosa.

Con el correr de los años y el paso tan fugaz del tiempo me voy desarrollando en un nuevo hogar, ya instalado, Platense-argentino.

Debo a mis queridos padres el haber podido desarrollar aquí, en esta gran patria argentina, todo aquello concerniente a mi educación escolar primaria y secundaria, para finalmente concluir con una formación completa universitaria en la carrera de medicina. En donde he llegado a desempeñarme como Profesor de esa gran Unidad Académica (Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata), durante un lapso de unos treinta y cinco años, que lógicamente me han resultado sumamente gratos y felices; obedeciendo ello en parte a la compañía de mi gran colaboradora, esposa, madre y compañera, Graciela, que desde luego y, para no alterar el ritmo hispano generacional, es nieta de sorianos siendo ya madre de tres hijos profesionales.

Qué hubieran pensado mis tíos, primos y, demás parroquianos de mi Zuzones querido... hacia todos ellos vaya mi emocionado recuerdo y el debido respeto que cada uno, en ese pequeño gran lugar, se merecen. Como es lógico en el devenir y en el transcurso de los años con mi tipo de profesión y tarea como Dr. médico cirujano, he tenido la bendita suerte de poder retornar a España, en viajes diversos: congresos, especialización, docencia, etc. En estas ocasiones nunca me ha faltado el tiempo, gracias a Dios, para regresar a mis queridos rincones: Zuzones, Pradoluengo, Burgos. En estos lugares siempre tan bien recordados y presentes por las narraciones familiares, he encontrado cada vez en que he



Motonave "Sato Tomé".
Regreso a Argentina, diciembre 1952.



Viaje a bordo. Mi padre y 2 de mis hermanos.
Yo soy el de la derecha.



Zuzones. Mis tíos.



En compañía de tías y tías.

tenido la oportunidad de poder viajar, el gran cariño, verdadero amor que siempre se nos ha brindado en cada visita y en cada ocasión.

Las anécdotas y vivencias experimentadas luego de los años de partir, cuando niño, de esos lugares, han hecho que se reabran en mí imágenes y recuerdos que, a través del tiempo, se han ido engrandeciendo cada vez más. Como por ejemplo el poder visitar la pequeña y rústica capilla, ¡aquel lugar en el que fui bautizado allá por el 1929!; encontrarnos con un ya personaje muy anciano y típico que me comenta que fue testigo y el que tocaba el violín con su orquestita, arrojando golosinas y confites desde el balcón de la casa de mi madre (Zuzones) el día de los festejos de mi bautismo!, Qué gratos y cariñosos recuerdos traen hacia nosotros, todas estas memorables vivencias.

Es en otra ocasión que me presentan mis parientes a una señora, también ya muy viejecita, con su típica y clásica vestimenta de negro, sus arrugadas y ásperas manos, portando un viejo bastón y que me preguntaba si yo era el “hijo de Juana”, que se había ido para América hacía, ya nada menos, que unos sesenta años atrás.

Volver al pueblo en donde uno ha nacido, ha sido uno de los más y emotivos episodios que me ha tocado vivir. He vuelto a ver el pajar, el lagar, el corral del ganado (¡una vaca y tres cabras!), las conejeras, los carros de labranza, etc. Las tantas y contadas bodegas familiares, enclavadas y talladas a mano en lo profundo de cada roca, con su tan típico aroma de los buenos vinos de la Ribera de nuestro Duero.

Otro capítulo de mi relato ha de llevarse a cabo teniendo como protagonistas a la hermosa y rancia ciudad de Burgos, asiento y lugar de residencia de mis familiares directos por vía paterna. Encontrarme con esos seres queridos en ese hermoso e histórico lugar ha sido motivo de momentos y de reencuentros sumamente agradables.

Me he de referir brevemente a todo aquello que concierne a un numeroso grupo familiar de gentes, ya mayores y, a sus familias, que logran disfrutar de

su tan merecida paz y tranquilidad jubilatoria.

¡Qué Burgos he visto, señores!: pujante, hermosa, histórica y elegante ciudad, cuán orgulloso estaría “el Cid” de poder contemplar su feudo, su castillo, su río Arlanzón, sus pinares, sus arcos de Santa María, su gótica catedral.

Mis parientes, oficiando de cicerones burgaleses, en cada una de mis visitas, me han halagado con sus recorridas por museos, bosques, plazas, paseo del Espolón, etc. Hemos disfrutado de sus tan típicos bares y lugares, de por sí frecuentados y concurridos a toda hora para el “tapeo”, en muy grata, alegre y simpática compañía de amigos, primos y demás “cómplices”, logrando en verdad que uno lo vaya pasando gratamente. Disfrutando con toda felicidad y paz esos inolvidables y tan simples momentos, que gracias a Dios todavía nos hemos de permitir en esta vida.

En cuanto a mi participación en esta otra faceta y etapa de mi vida y ya como verdadero protagonista del quehacer ciudadano, en mi lugar de asentamiento, creo que final y definitivo en “La Plata”, hace que mis vivencias hayan transcurrido felizmente, reconfortándome como persona. Esto se debe a la suerte que me ha deparado la vida y es el haber tenido unos padres, dignos representantes de una verdadera raza de auténticos “Castellanos Leoneses” (*sic*) que fueron y serán dignos ejemplos a seguir. Este grato entorno familiar ha permitido que mi formación y educación, en líneas generales, haya sido útil y creo que beneficiosa para el desarrollo de toda mi vida.

En el seno de mi hogar siempre se rememoraba, con ahínco, todo lo concerniente a España: sus costumbres, modos y dichos, viejos y gratos recuerdos familiares. Lo que hacía que uno cuando regresara por vez primera



Zuzones. Conejeras y pajar.



Zuzones. Llamado a misa del domingo.



Zuzones. Bodega familiar.



Zuzones Bodega con mi primo Javier.

su querida tierra, luego de tantos años de ausencia, pareciera que todo aquello que uno fuera observando ya fuese muy conocido por los relatos y citas merced a los recuerdos paternos.

Qué lindo y qué emocionante es el haber tenido padres y familiares que vivieron ese tan agitado y mencionado “Exilio Europeo” y que, luego con el desarrollo de su tan y variadas (*sic*) facetas de sus vidas, se hayan podido establecer con feliz suerte en esta gran nación argentina, que ha hecho de ellos los más prestigiados y orgullosos embajadores de una y grande Castilla-León por siempre.

Pero finalmente, lo que más ha motivado a mi alma y espíritu y, a través de mis viajes posteriores, es el reencontrarme con esos seres humanos tan cálidos, nobles y orgullosos de poseer una paz, una tierra, una razón de ser y vivir quizás simple pero con el orgullo de ser hijos de una raza y estirpe de Caballeros-Príncipes-Poetas y Escritores (*sic*). Ello sin olvidar a mis queridos labriegos, Aldeanos y Pastores (*sic*), que han permitido que yo exclame a viva voz, desde la Ribera de La Plata y hacia las Riberas del Duero (*sic*).

Bendita Tierra... Mi Tierra.

DIOCESIS DE Burgos
OSMA

PARROQUIA

de Luzcáez

Extracto de partida de Bautismo

LIBRO 2º FOLIO 47 NUM. 185

NOMBRE Angel Fernando Pineda Gil
 Nació el día ocho de Junio de mil novecientos veintinueve
 Recibió el bautismo el día diecinueve del mismo mes y año

PADRES: D. Gregorio Pineda
 y Doña María Gil

Naturales respectivamente de San Felices y La Vid (Burgos)

ABUELOS PATERNOS: D. Saturnino Pineda Díez
 y Doña Angela González Díez

Naturales respectivamente de San Felices (Burgos) y Villagonzalo (Burgos)

ABUELOS MATERNOS: D. Agustín Gil Bayas
 y Doña Benita Leal Gil

Naturales respectivamente de Luzcáez y Quema

MADRINA: Crisanta Pineda P. J.

MINISTRO: Francisco Leiva

Notas marginales

Así resulta de la partida original.

Luzcáez a 22 de Noviembre de 1954

El Curato,

Conrado Gil Bayas

VISTO Y



A

Nº 328775

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE NACIMIENTO

Libro 16
 Folia 42
 Num. 41
 Presidencia del documento en su día: 1922

Don Regio Lef. Lencada
Padre y abuelo
 Juan de 1 de de La Vid
 provincia de La Rioja y Empleado de su Registro civil

CERTIFICO: Que según consta del original inscrito y correspondiente a la Sección 1 de este Registro civil:

Regio Lencada Lencada
 hijo de esta villa de La Vid (Barrio de Escamias)
 el día ocho de enero de 1906
 y en el lugar de Regio Lencada con el nombre de Juan de la Vid

La Vid, 2 de enero de 1922
 Francisco Lencada

VISTO Y

REPUBLICA ESPAÑOLA
 MINISTERIO DE INTERIO

BOLETIN OFICIAL, aprobado por Decreto de 14 de mayo de 1900, para la expedición de las certificaciones de todo el Registro Civil, autorizó por Decreto de 31 de marzo de 1909, que los Ayuntamientos y Juntas Municipales de España, en sus propios Ayuntamientos y Juntas Municipales, expidieran los extractos de actas de nacimiento, matrimonio y defunción.

EN LA OFICINA DE ESTA IMPRESA. 1.000. PRUBA